

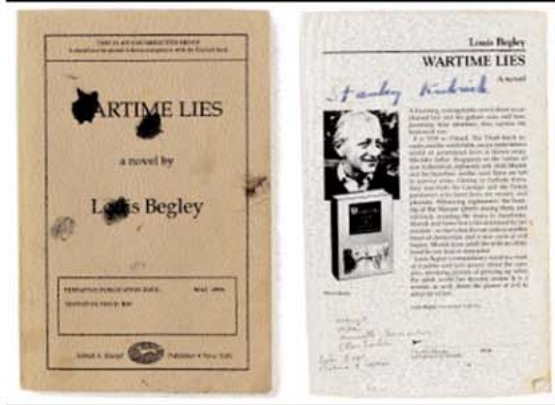
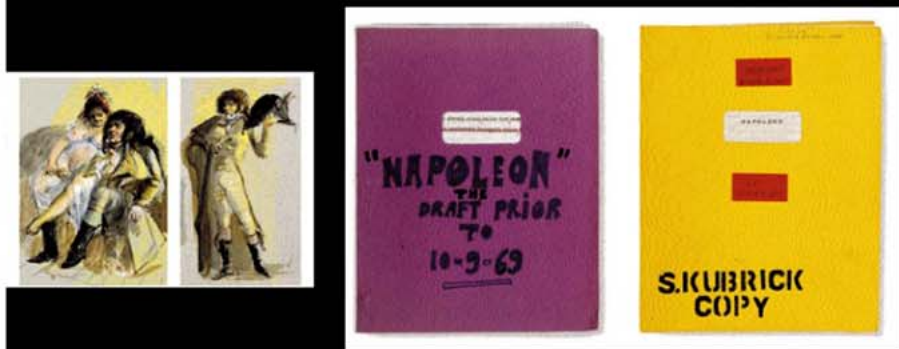
POR DULCE COLÍN

En julio de 1999 Nicole Kidman y Tom Cruise aparecieron abrazados y con el torso desnudo en un cartel de *Ojos bien cerrados*. En él, Kidman lanza una mirada de complicidad a todo aquel que mira a la entonces feliz pareja en el papel de un matrimonio amenazado por la obsesión del sexo, los celos y la infidelidad imaginada. Esa sería la última película que Stanley Kubrick rodara entre el escándalo y la censura que se prolongaría después de su muerte, cuatro meses antes de su estreno.

Sí, fue la última que rodara, pero no la única que dejaría inconclusa. El libro de editorial Taschen, *Los archivos de Stanley Kubrick*, de Alison Castle, presenta a través de fotografías, ensayos, notas del mismo Kubrick en los guiones e ilustraciones, el proceso creativo de todas sus películas, desde *El día de la pelea* (1950) hasta *Ojos bien cerrados* (1999), pasando por aquellas que no se incluyen en su filmografía: *Napoleón, A. I.* y *Aryan papers*. La primera, una épica sobre el gran conquistador francés. La segunda, la versión moderna de *Pinocchio*, en la que un robot sueña con ser un niño de verdad, y la tercera, su visión fatalista del Holocausto basada en el libro de Louis Begley, *Wartime lies* (*Mentiras en tiempo de guerra*). Todas con un trabajo de adaptación, guionismo y preproducción avanzado pero que, por diversas circunstancias, Kubrick aplazaría, sin saber que sería para siempre.

EL EMPERADOR QUE LE QUITÓ EL SUEÑO

Kubrick sabía, como pocos, que Napoleón Bonaparte pasaba la mayor parte del tiempo antes de una batalla inmerso en trabajo de papeleo o el sabor de su comida preferida. Si bien su pasión por el francés comenzó cuando tenía 18 años, le fascinaba el hecho de que uno de los más grandes estrategas se dejara llevar por la vanidad, la avaricia y los celos hasta su perdición. Pero no fue sino hasta 1968 cuando comenzó a tomar en serio la realización del proyecto y contrató a 20 egresados de la Universidad de Oxford para resumir las biografías del emperador, logrando así un archivo con el registro día por día, año por año, de las actividades y



FOTOGRAFÍAS, apuntes y bosquejos para las películas sobre Napoleón y el Holocausto judío.

hechos a su alrededor, además de contar con más de 18 mil ilustraciones de personajes, de vestuario y escenarios.

El guión de Kubrick comienza con un Napoleón joven y orgulloso en la academia militar, que mandaba al carajo a sus compañeros y termina con su muerte en el exilio. Es notable que Kubrick había previsto para Napoleón una orgía que filmaría hasta 1999 en *Ojos bien cerrados*.

Al igual que Napoleón, Kubrick definió su estrategia para filmar una gran épica histórica. Por ejemplo, tenía previstas alrede-

dor de 50 mil personas para los ejércitos de una película que duraría tres horas. Las batallas serían filmadas en Yugoslavia, Hungría y Rumania e incluso pensaba contratar verdaderos batallones militares al igual que contrató policías alemanes en *Sendero de gloria* (1957). Kubrick tenía pensado comenzar el rodaje principal en la primavera de 1969, sin embargo, para entonces MGM ya habían perdido el interés en el proyecto (y en las producciones históricas en general) y Kubrick centró su atención en lo que sería *Naranja mecánica* (1971).

LAS VERDADERAS MENTIRAS DE LA GUERRA

Un día en la vida del más grande propagandista de guerra, Joseph Goebbels, era la premisa dramática que Kubrick eligió para abordar el Holocausto.

Sin embargo, la historia que representaba la esencia del infierno creado por una persona no pudo desarrollarse debido a la renuencia del autor, Isaac Singer, para escribir una adaptación cinematográfica. Entonces el laborioso director leyó *Wartime lies*, de Louis Begley, una histo-

ria con tintes autobiográficos a través del testimonio de un niño.

Kubrick realizó el boceto a gran escala de la película que se llamaría *Aryan papers*, comenzó a desarrollar la producción artística, el vestuario e incluso buscó locaciones en lo que fue la antigua Checoslovaquia, Hungría y Bratislava para el rodaje.

Fue cuando recibió la noticia de que Steven Spielberg estaba filmando *La lista de Schindler* y decidió posponer *Aryan papers* y centrar su atención en *A. I.*

EL AMOR DE UN ROBOT

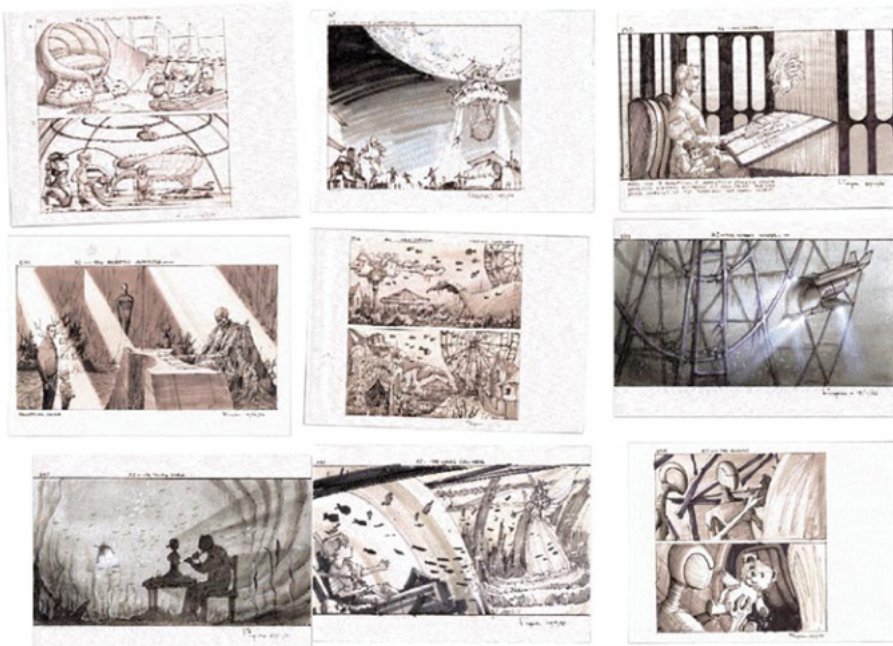
Super toys es el cuento de Brian Aldiss que Stanley Kubrick compró en 1982 para adaptarlo a lo que sería *A. I.* (*Inteligencia artificial*).

La historia se centra en David, un robot que habla y piensa como un niño de 12 años y al que obsesiona el hecho de que su mamá humana no lo ame como él a ella, a pesar de sus esfuerzos por querer ser un niño de verdad. Al final se ve derrotado ante la llegada del verdadero hijo y es cuando comienza la búsqueda del Hada Azul y así conseguir su más grande deseo: el alma. Para Kubrick es el alma la "chispa" que diferencia al hombre de cualquier otro ser vivo. Parte de su planteamiento es el cuestionamiento de qué importancia tendrá la vida del ser humano cuando las computadoras o la inteligencia artificial alcancen niveles de inteligencia más altos que los del hombre, sin la vulnerabilidad que los define.

Kubrick contrató a varios escritores de ciencia ficción para adaptar el guión que sería terminado en 1995, pero su producción sería aplazada por *Ojos bien cerrados*.

Después de su muerte, el creador de *E. T.* adaptó su propia versión, misma que sería estrenada en 2001, y aunque la referencia directa de *Pinocchio* pareciera ser idea de Spielberg, fue Kubrick quien determinó desde el inicio el paralelismo entre las historias. También utilizó las ilustraciones y en gran parte respetó la línea narrativa original. El catastrófico escenario de un Nueva York sumergido entre las aguas derretidas por el calentamiento global fue el mismo que Kubrick había descrito con melancolía poética:

"Los edificios erosionados y abandonados se alzaron de las aguas azotadas. Ziggurats dentados, pequeñas islas escarpadas de la ruina, marcadas donde las estructuras una vez orgullosas habían sucumbido a los huracanes y maremotos... Aunque la ciudad aparecía muerta, no era inerte. Gimió. Se lamentó. El viento que pasaba a través de las innumerables ventanas sin vidrio, vacías, tocó música misteriosa en los edificios como si ésas fueran pipas del órgano de la piedra. Una sinfonía atormentada, inhumana, interpretada para siempre". «



STORY BOARD de *Aryan papers*.

